



LOS SUEÑOS DE *Luna*



MABEL ARTILES RODRIGUEZ

LOS SUEÑOS DE *luna*

Maromjos Publishing LLC
Silver Spring MD

Editor: Edgard Orochena M

Mabel Artiles Rodríguez

LOS
SUEÑOS
DE *luna*

Maromjos Publishing LLC
Silver Spring MD

Maromjos Publishing LLC
Silver Spring MD

Prólogo

¡Bienvenidos a un mundo de maravillas tejido por los hilos de los sueños de una pequeña soñadora llamada Luna!

En las noches más silenciosas y estrelladas, cuando la luna brilla con todo su esplendor, Luna se sumerge en un reino de imaginación sin límites. Su mente, un universo en expansión, es el crisol donde nacen los relatos más extraordinarios.

¿Quién es Luna, te preguntarás? Ella es el artífice detrás de estos cuentos, una niña cuyos sueños no solo llenan el mundo nocturno, sino que también saltan de sus ojos brillantes al papel, convirtiéndose en relatos tan reales como el palpititar del corazón.

"Los Sueños de Luna" es una selección mágica de historias que se deslizan desde el mundo onírico hasta tus manos. Cada página es un portal, una puerta entreabierta hacia mundos donde la fantasía y la realidad bailan en perfecta armonía.

En estas páginas, aguardan tesoros escondidos entre palabras y frases, donde dragones alados tejen el cielo, donde los árboles susurran secretos antiguos y donde las estrellas parecen ser testigos silenciosos de los sueños más increíbles.

Este libro no es solo una recopilación de cuentos; es un viaje, una invitación a un festín para la imaginación, donde cada aventura es un mapa hacia la magia de los sueños de Luna. ¿Estás listo para embarcarte en esta travesía?

Entonces, estimado lector, toma de la mano tu curiosidad y adéntrate en este reino de maravillas. Descubre cómo los sueños de una niña pueden convertirse en el hilo dorado que conecta nuestro mundo con el universo de la imaginación.

¡Prepárate para sumergirte en "Los Sueños de Luna" y dejarte llevar por las corrientes de magia que fluyen en cada página!



Carapago y Luna

Esta mañana desperté con una sonrisa floreciendo en mis labios, rebosante de alegría. Mis sueños me transportaron a un lugar maravilloso, y deseo compartir con ustedes una historia emocionante. ¿Me acompañan en este viaje hacia una competencia fascinante?

En una selva, en algún rincón del planeta Tierra, un variado grupo de animales machos se reunió un día para participar en una competencia de resistencia física. El desafío consistía en encontrar y llevar al rey la mariposa más hermosa y la flor más exquisita que existieran.

La idea de la competencia surgió del gobernador de la selva, quien buscaba impresionar al rey al conocer sus deseos. Sabía que solo el rey podía ofrecer una recompensa inigualable al ganador. Representantes de varias familias animales se unieron a la competencia, cada una con sus propias habilidades y recursos.

Para garantizar la seguridad y el seguimiento de la competencia, el gobernador les proporcionó a todos una chaqueta amarilla fluorescente. Esta prenda, además de servir como un distintivo de participación, los ayudaría a permanecer visibles durante la noche. La chaqueta contenía un cronómetro frontal para medir la distancia recorrida por cada animal y, sin que lo supieran, también una cámara oculta para registrar la trayectoria de la competencia. El gobernador deseaba que el rey conociera la vida más allá de la selva.

Los participantes debían dar la vuelta al planeta en tan solo un mes, una tarea desafiante que generaba desigualdades entre

ellos. Algunos se sentían en desventaja, pensaban que la competencia era injusta debido a sus diferentes capacidades. Sin embargo, todos anhelaban la victoria.

El premio para el ganador sería desposar a Luna, la hembra más hermosa e inteligente del reino animal. Luna, una criatura extraordinaria con la capacidad de transformarse en cualquier animal, había sido bendecida por extraños seres en el día de su nacimiento, un día de luna llena. Su piel brillaba con esplendor y sus cabellos dorados eran rizados como hilos de oro. El rey, su padre, la amaba profundamente y, tras la pérdida de la reina, se consagró a cuidar y educar a su única hija.

Mientras tanto, Luna, camuflada entre las sombras, vigilaba a los participantes de la competencia sin ser descubierta. Debía conocer a fondo a los concursantes, ya que se casaría con el ganador.

Entre los participantes se encontraban Lobino, el lobo; Zorrutiño, el zorro; Caparazo, el jicoteo; Coronelo, el toro; Gucci, el perro; Mino, el gato; Loreto, el chivo; Ñato, el mono; Ralo, el pato y Draco, el águila más elegante y hermosa de la selva.

Preocupados por el desafío, los animales decidieron pedir consejo al rey, acordando ayudarse mutuamente para alcanzar su objetivo. El rey aconsejó a los participantes usar su astucia para encontrar la estrategia adecuada y cumplir con el desafío en el tiempo estipulado.



Al comenzar la competencia, cada animal llevaba consigo lo que creía necesario y lucía la chaqueta amarilla fosforescente que resaltaba su belleza. Con la meta de recorrer miles de kilómetros en solo un mes, después de dos días y dos noches, decidieron dividirse en grupos de tres para encontrar la flor y la mariposa. Lobino, Coronelo y Ñato formaron un grupo; Zorrutiño, Caparazo y Ralo, otro; y Gucci, Mino y Loreto, el tercero. Draco, desde las alturas, guiaba a los tres grupos con su grito

característico y su aguda visión. Sin embargo, una semana antes del final del mes, los grupos debían disolverse y continuar cada uno por su cuenta.

Todos creían que el gobernador debía comprobar quien llegaba de primero a la meta, para que este se lo comunicara al rey.

El primer grupo iba más adelantado en su caminata, Ñato muy alegre y juguetón iba saltando de ramas en ramas de los árboles, de vez en cuando, si se sentía cansado se subía en el lomo de Coronelo, para no quedarse rezagado. Caminaban y caminaban y se les había olvidado lo más importante, buscar la flor y la mariposa. Ñato era el encargado de bajarle los frutos de los árboles para comer cuando se sentían hambrientos, por esta razón Coronelo dejaba que su amigo descansara en su lomo, no permitiéndoselo a Lobino, le decía a este que era muy pesado, que Ñato era más ligero y por eso lo cargaba.

El tercer grupo casi alcanzaba al primero, pero estos iban olfateando por todos los lugares que pasaban, tanto Gucci como Mino, ya tenían en su poder sus mariposas, a las que con astucia convencieron para que los acompañara e iban posadas en sus cabezas. Loreto empezó a sentirse triste porque no pudo convencer a ninguna mariposa para que le acompañara.

—Amigo, levanta ese ánimo, tu verás que pronto encontrarás también una mariposa que quiera acompañarte— le hace saber Gucci con su ladrido.

—Claro que sí, amigo, tanto Gucci como yo te ayudaremos a encontrarla, ya verás —le dice Mino maullando.



—Gracias, amigos. No esperaba menos de ustedes—, dijo Loreto con su balido.

Entusiasmados, los tres amigos se pusieron a buscar y encontraron no solo la mariposa que faltaba, sino también tres hermosas flores, cada una con un color diferente. Sin ningún problema, las repartieron según sus preferencias y continuaron su camino, faltando pocos días para llegar al punto donde debían separarse y continuar individualmente hacia la meta, dentro del tiempo establecido.

El segundo grupo iba considerablemente rezagado. Zorrutíño y Ralo discutían con Caparazo, quien caminaba lentamente. Decidieron colocar cuatro naranjas verdes en el caparazón de Caparazo a modo de ruedas para agilizar su paso y llegar a tiempo.

Mientras Zorrutíño y Ralo ya tenían sus mariposas y flores, se burlaban de Caparazo, quien había encontrado una oruga y un cactus que guardaba celosamente en su caparazón.

Draco, desde lo alto, observaba todas las acciones de sus competidores. De hecho, fue el primero en obtener su mariposa y flor gracias a su aguda visión.

Los tres grupos se dispersaron por completo cuando estaban muy cerca de cumplir su objetivo. Todos los animales estaban exhaustos, sucios y hambrientos.

Zorrutíño fantaseaba con devorar a Ralo, pero sabía que era vigilado por Draco, quien no lo permitiría.

Cuando los del primer grupo se separaron y comenzaron a avanzar cada uno por su cuenta, Lobino y Coronelo se dieron cuenta de que aún no habían encontrado sus respectivas mariposas ni flores. Decidieron buscarlas, conscientes de que no podían presentarse frente al rey con las manos vacías.

Al llegar a la meta, cada animal tenía consigo lo solicitado por el rey. Antes de presentarse al gobernador, quisieron verificar lo que cada uno había conseguido. Se burlaron de Caparazo al ver que solo tenía una oruga y un cactus, mientras Ñato, levantando una calumnia, acusó a Loreto de haberle robado su mariposa y



flor. El chisme se extendió rápidamente, con Ñato chillando desesperadamente.

—Amigos, quiero decirles que me han robado mi flor y mi mariposa mientras descansaba junto a la Ceiba que dejamos atrás anoche. Estoy seguro de que fue Loreto. En la oscuridad vi que guardaba algo dentro de su chaleco.

—¡Eso es imposible! —, respondió Loreto con su balido. —Mis amigos Gucci y Mino me ayudaron a encontrar mi flor y mi mariposa hace días; ellos pueden confirmarlo.

—Es verdad—, corroboraron sus amigos.

Coronelo, Lobino y Zorrutíño saltaron acusando a Loreto, afirmando que éste tenía mucha hambre y que una flor sería el mejor alimento para un chivo.

Una algarabía estalló entre todos cuando la competencia llegó a su fin, y se lo comunicaron al gobernador, quien llevaría la noticia al rey.

Todos llegaron a la meta casi al unísono, en el mismo día. Sin embargo, los resultados serían anunciados por el rey durante un gran evento que se preparaba para revelar también la fecha de la boda entre Luna y el ganador.

Ñato se presentó ante el rey para expresar su queja de que Loreto le había robado su flor y su mariposa. El rey respondió que abriría una investigación inmediata para esclarecer la veracidad del asunto.

Una vez que todos los animales entregaron los chalecos que habían usado en la competencia al gobernador, los encargados de la investigación revisaron meticulosamente los videos de las cámaras para confirmar lo sucedido. A pesar de ello, el rey deseaba escuchar las diferentes versiones de todos los participantes. Gucci y Mino, con su testimonio, apoyaron la versión de Loreto, al igual que Draco, quien desde lo alto había observado todos los detalles. Tras concluir los interrogatorios y tener claridad sobre lo ocurrido, el rey mandó llamar a Ñato.

—Ñato, has faltado al respeto mintiendo de esa manera, — expresó el rey, visiblemente molesto. —Por ello, serás castigado.

—Perdóneme, su majestad, — chilló Ñato, el mono, —lo hice al sentirme inferior a los demás al no poder encontrar lo que debíamos entregarle.

—Irás, ahora mismo, cómo parte de tu castigo, y buscarás el árbol más frondoso y alto, lo moverás con todas tus fuerzas hasta que no le quede una sola hoja encima, tan pronto termines, regresa a verme y tendrás respuesta por lo que hiciste. Antes debes pedirle perdón a tu compañero de selva.

—Con su permiso majestad, enseguida haré lo que me ha ordenado hacer con tal de que me perdone. — chilla Ñato y se marcha.

Tan pronto salió del palacio del rey, se dirigió primero a buscar un árbol, tal como le ordenó el rey, se subió en el mismo y comenzó a sacudir con todas sus fuerzas. En menos de lo que pensó, terminó de deshojar el árbol, lo cierto es que de repente apareció un viento muy fuerte, que le ayudó en eso. Ñato, quedó contento, pues su esfuerzo fue bien poco. Despues fue en busca de Loreto y le pidió perdón, quien noblemente y sin rencor alguno le perdonó. Luego se dirigió al Palacio, para decirle al rey que había cumplido sus órdenes a cabalidad.

Loreto a pesar de haber sido eximido de toda culpa, se sentía muy humillado por los diferentes lugares donde él pasaba, la mayoría de los animales le veían con miradas acusadoras, dudaban de su honradez, como si realmente fuera un



delincuente, por lo que decidió demandar a Ñato por haberle difamado. El rey, al escuchar la demanda de Loreto, decidió esperar que llegara Ñato, para completarle el castigo.

Cuando Ñato se presentó nuevamente delante del rey para escuchar su sentencia, este le dijo:

MABEL ARTILES RODRÍGUEZ

—En este instante irás a recoger todas las hojas que se cayeron del árbol, no quiero encontrarme ni una sola tirada en ninguna parte de la selva, ni fuera de esta. Cuando regreses dictaré tu sentencia.

—Perdón, su majestad, pero eso es imposible, hubo mucho viento y fueron esparcidas por todos los lugares las hojas, mientras yo sacudía el árbol para que se cayeran.

—Te das cuenta entonces cómo por tu mal actuar perjudicaste la reputación de tu compañero Loreto y cuando cosas como estas ocurren es muy difícil recuperar.

—Me siento arrepentido por lo que hice y quiero encontrar la forma de remediarlo, — chilló el mono, visiblemente apenado.

—Entonces, convocaré a todos los animales de la selva para que delante de todos, cuentes la versión verdadera y le pidas nuevamente perdón a Loreto, pero esta vez frente a todos. Esa será tu sentencia, —ordenó el rey.